

DÍA INTERNACIONAL DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

REMITIDO

El crepúsculo de los Oficios Tradicionales

JORGE LÓPEZ-SAN MIGUEL LUCAS | Gerente de ARESPA (Asociación Española de Empresas de Restauración del Patrimonio Histórico)



Jorge López-San Miguel Lucas
Gerente de ARESPA (Asociación Española de Empresas de Restauración del Patrimonio Histórico)

ARESPA, Asociación Española de Empresas de Restauración del Patrimonio Histórico, lleva más de dos décadas, no sólo abogando por la necesidad de contar con empresas especializadas a la hora de intervenir en bienes de patrimonio histórico, muebles o inmuebles, sino también por la necesidad de formar a los trabajadores en técnicas, trabajos y oficios tradicionales, absolutamente necesarios cuando se trata de conservar los vestigios del pasado para que puedan conocerlos y disfrutar de ellos las generaciones futuras.

La tarea es hercúlea. La situación en la que se encuentran hoy en día esos oficios tradicionales es exangüe.

Desde hace más de veinte años, no existe en España una formación profesional especializada en oficios como revocador, albañil yesaire, vidriero, cerrajero artístico y otros veintisiete oficios que son esenciales para la conservación del patrimonio histórico. Y esa falta de formación, unida al hecho de que los profesionales experimentados están alcanzando la edad de jubilación, o han cerrado sus talleres como consecuencia de las sucesivas crisis en la construcción, la pandemia por COVID - 19 y otros factores económicos adversos, está germinando una crisis inminente en el sector, de la que las Administraciones con compe-

tencia educativa son conscientes, pero de la que hasta ahora su impulso por actuaciones tendentes a remediarla es pura fruslería.

Son precisamente las empresas especializadas en intervenciones en patrimonio, adheridas a ARESPA, así como el Centro de Referencia Nacional de la Artesanía - Centro Albayzín, las que están supliendo esa carencia de formación.

“ El patrimonio cultural es un legado invaluable que debemos preservar. Los oficios tradicionales son los guardianes de este legado, y su desaparición tendría consecuencias devastadoras.

Quien enseña es la empresa, quien da la experiencia es la empresa, quien fomenta un futuro laboral y una recuperación de oficios casi extintos, es la empresa, quien logra vencer la deslocalización en la empleabilidad facilitando una relación identitaria entre el trabajador y el trabajo, es la empresa... y sin apoyo institucional de ningún tipo.

No hay un plan educativo para evitar este desastre, no hay ayudas económicas de ninguna clase, no hay ni siquiera

la opción de dotar a las empresas que hacen esa ingente labor en favor de la sociedad de un tratamiento fiscal similar al de las Empresas de Economía Social, pese al evidente impacto positivo que la labor de las empresas adheridas a ARESPA están facilitando, implementando medidas y actuaciones formativas para que esos oficios no se pierdan para siempre, con la consecuente afección negativa que esto tendría en el patrimonio histórico - artístico.

ARESPA, como arúspices etruscos que vislumbraban el futuro, declama la alarmante situación en que se encuentran los oficios tradicionales.

Se está prestando mucha atención hacia las nuevas tecnologías y habilidades transversales que está relegando al olvido, de forma negligente e irresponsable a oficios tradicionales, cuando éstos no sólo son esenciales para la rehabilitación del patrimonio cultural, sino que también son un pilar fundamental para el desarrollo del sector turístico, uno de los motores económicos de España. La extinción de estos oficios significaría, sin ningún género de dudas, renunciar a la preservación de nuestro patrimonio para las futuras generaciones.

La creación de una Formación Profesional especializada en oficios tradicionales ofrecería una oportunidad de especialización y mejora salarial para miles de profesionales no especializados y desempleados. Además, el sector de la rehabilitación necesita urgentemente estos profesionales; sin ellos, muchas obras planificadas verán ampliados sus plazos de entrega o serán inviables.

En esta labor de preservación de oficios tradicionales, ARESPA, en colaboración con el Centro de Referencia Nacional de Artesanía (CRNA - Centro Albayzín), ha estado trabajando durante varios años para que el Instituto Nacional de las Cualificaciones (INCUAL) reconozca, mediante certificados de profesionalidad u otros instrumentos, la profesión específica de los trabajadores en Oficios relativos al Patrimonio Cultural.

Si el INCUAL no incorpora estas profesiones en su listado, la formación que las empresas realizan no puede ser reconocida ni certificada, significando que, oficialmente, la profesionalidad adquirida por los trabajadores no existe a efectos de justificar su profesión en licitaciones públicas, lo que impide el reconocimiento de la especialización de las empresas y, por ende, no ayuda

a los órganos de contratación a encontrar solvencias técnicas que le garanticen que en la intervención en bienes patrimoniales van a actuar profesionales de primer nivel.

El patrimonio cultural es un legado invaluable que debemos preservar. Los oficios tradicionales son los guardianes de este legado, y su desaparición tendría consecuencias devastadoras. La rehabilitación del patrimonio no solo es una cuestión de conservación histórica, sino también de identidad cultural entre la sociedad y su pasado y, por supuesto, de desarrollo económico.

ARESPA, Asociación Española de Empresas de Restauración del Patrimonio Histórico, alza su voz en defensa de los oficios tradicionales. Se amotina contra la idea de que éstos caigan en el silencio y el olvido, y reclama de las Administraciones educativas un “audere est facere”.

Es imperativo que se tomen medidas urgentes para garantizar la formación y el relevo generacional en estos oficios, así como el reconocimiento de la labor de formación que hacen las empresas especializadas en intervención patrimonial. La preservación de nuestro patrimonio cultural y el futuro de uno de los sectores económicos más importantes de España dependen de ello.

No podemos permitir que estos oficios caigan en el olvido. Es hora de actuar y asegurar que las futuras generaciones puedan disfrutar y aprender de nuestro rico legado histórico, de los profesionales que lo llevaron a cabo y de las empresas especializadas que, tenaces y voluntariosas en esa conservación, lograron ser pioneras en una formación que, proveniente del pasado, tiene mucho futuro por delante.

